

RASSEGNA IBERISTICA

97
XXX 2012

Edizione a cura di René Leonarduzzi e Ludovica Paladini

GIUSEPPE BELLINI <i>Introduzione</i>	p. 3
ENRIC BOU 54045. <i>Atzar i tramvies en la modernitat</i>	p. 7
MARGHERITA CANNIVACCIUOLO <i>Sistema mítico y proyecto revolucionario: Quetzalcoatl de Ernesto Cardenal</i>	p. 27
FLAVIO FIORANI <i>Borges: il centro e i margini</i>	p. 43
RENÉ J. LENARDUZZI <i>El operador ahí en el sistema de la lengua y en el discurso</i>	p. 51
ELIDE PITTARELLO <i>Con gli occhi di Lorca, Buñuel e Dalí</i>	p. 63
MARCO PRESOTTO <i>Ovillejos cervantini nella tradizione teatrale di La ilustre Fregona</i>	p. 83
SUSANNA REGAZZONI <i>La diáspora de los italianos en el viaje a Argentina. El mar que nos trajo de Griselda Gambaro</i>	p. 91
PATRIZIO RIGOBON <i>Federalismo e letteratura in Francisco María Tubino</i>	p. 103
FEDERICA ROCCO <i>Viaggio tra le solitudini cartaceo-virtuali: il romanzo in forma di diario nella narrativa argentina femminile del XXI secolo</i>	p. 113

BULZONI EDITORE

RENÉ J. LENARDUZZI

EL OPERADOR *AHÍ* EN EL SISTEMA DE LA LENGUA Y EN EL DISCURSO

Introducción

El objetivo del presente trabajo es estudiar algunos usos del operador *abí* propios del registro coloquial que hasta ahora no han sido particularmente descritos por la gramática. Se pasará revista, en primer lugar, a las principales propiedades que caracteriza a la clase de palabras dentro de la cual el operador *abí* ha sido incluido: los adverbios; paso seguido se repasarán los rasgos que distinguen a este operador de los otros elementos de ese paradigma; a continuación, y a partir de una serie de ejemplos concretos tomados de un corpus¹ o recogidos personalmente de boca de hablantes nativos, se describirán algunos usos de *abí* que no han sido tratados por la gramática con el fin de determinar su función y significado a nivel del discurso.

El operador abí en el sistema de la lengua

El adverbio *abí* se incluye en un paradigma formado por los operadores *aquí*, *abí* y *allí*, que a su vez se puede relacionar con otros dos paradigmas del sistema, el de los pronombres personales y el de los demostrativos, con los cuales comparte un esquema tripartito, como se muestra en el siguiente cuadro:

¹ La mayoría de los ejemplos del presente trabajo están tomados de Davies, Mark. *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s*. disponible en la red en: <http://www.corpusdelespanol.org>. y están señalados como 'corpus' y pertenecen a variedades diatópicas del habla culta de Bogotá, Buenos Aires y Caracas; otros han sido tomados de las novelas *La Orfandad* de Silvia Iparaguire, Buenos Aires, Alfaguara, 2010 y *Necropolis*, de Santiago Gamboa, Madrid, Grupo editorial Norma, 2010; por último, algunos han sido recogidos por el autor de este trabajo directamente de hablantes nativos rioplatenses, zona litoral.

1)

pronombres personales	1era persona <i>yo / nosotros</i>	2da persona <i>tú / vosotros</i>	3era persona <i>él / ella / ellos/ellas</i>
adverbios de lugar	<i>aquí</i>	<i>abí</i>	<i>allí</i>
Demostrativos	<i>este</i>	<i>ese</i>	<i>aquel</i>

Como se lee en la tercera columna del cuadro, existe una afinidad entre el adverbio *abí*, la segunda persona del discurso y el demostrativo *ese*. En efecto, las gramáticas, atribuían a este adverbio la propiedad de señalar un lugar cercano al destinatario del mensaje, propiedad compartida con el demostrativo *ese*. Existen otras explicaciones acerca del valor de estos operadores: una de ellas se vale de un esquema de tres círculos concéntricos correspondientes a los adverbios *aquí*, *abí* y *allí*, que se van alejando respectivamente del centro deíctico de la primera persona señalando un espacio cuya extensión la determina el emisor en cada caso².

El uso de la lengua muy a menudo no refleja estas explicaciones que relacionan el ámbito designado por adverbios y demostrativos con el de las personas del discurso; cada vez más se verifica una tendencia a neutralizar los valores de *abí* y *allí*, como también los de *ese* y *aquel*. A pesar de esto, la frecuencia de uso del operador *abí* sigue siendo alta, ya que adopta, en cambio, nuevos valores en el discurso, como se verá más adelante.

El operador que nos ocupa ha sido catalogado dentro de la clase de los adverbios y dentro de ésta, con criterio semántico, ha sido etiquetado como ‘adverbio de lugar’, denominación bastante reductiva ya que, como se verá más adelante, se registran normalmente usos de este operador con interpretación temporal y, en algunos casos, nocional³. Otra taxonomía, elaborada a partir de criterios más funcionales incluye *abí* en el paradigma de los llamados adverbios demostrativos o deícticos, ya que su uso, como los demostrati-

² Véase: EGUREN, LUIS, “Pronombres y adverbios demostrativos. La relaciones deícticas” en: BOSQUE, IGNACIO. Y DEMONTE, VIOLETA; *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, 1999, p. 940; también: HERNÁNDEZ ALONSO, CÉSAR, *Gramática Funcional del Español*, Madrid, Gredos, 1984, p. 640.

³ Menos frecuente que la transposición a valores temporales es la de valor de tipo que podríamos llamar nocional, en el cual *abí* funciona como anáfora de una proposición que, desde el punto de vista de la teoría de la argumentación, puede ser un argumento o una conclusión en discursos de tipo argumentativo, en discusiones, etc. Expresiones como: *Abí quería yo llegar*, el adverbio no tiene valor locativo ni temporal sino que alude a algo que acaba de decir alguien para poner de manifiesto la pertinencia de lo dicho; con ese mismo sentido se usan: *abí voy*, *abí está*, *abí está el asunto*; expresiones que pueden parafrasearse con el demostrativo neutro *eso*, equivalente, como todo pronombre neutro, a una proposición.

vos nominales, es claramente ‘mostrativo’; es decir, su interpretación depende del lugar y del momento de la enunciación. Estos adverbios demostrativos comparten algunas propiedades con la clase del nombre; éstas son: a) funcionan como término de preposición (2); b) pueden ser focalizados por estructuras hendidas o ecuacionales (3); c) admiten también ser focalizados por adverbios como *justamente*, *precisamente*, *proprio*, etc, y por el operador *mismo* (4); d) morfológicamente, pueden recibir sufijación apreciativa (5):

- 2) *hacia abí*; *para abí*; *desde abí*
- 3) *Es abí donde me gustaría trabajar.*
- 4) *Lo tienes abí mismo.*
- 5) *abícito*

Sintácticamente, el operador *abí* funciona como complemento verbal de tipo circunstancial o aditamento (6 y 7), como complemento verbal semánticamente seleccionado (8) y como complemento extraoracional (9):

- 6) *Mira abí, cerca de tu pie.*
- 7) *Y quieren celebrar la ceremonia abí mismo, en la casa.*
- 8) *El paquete puedes dejarlo abí.*
- 9) *Abí, todos los días llueve.*

Abí puede aparecer también en función apositiva contiguo a otro operador de esta categoría como *delante*, *debajo*, *cerca*, etc. (10 y 11), o a sintagmas preposicionales locativos (12), en ambos casos con valor explicativo:

- 10) *¿No has visto si he dejado las gafas abí, encima de la mesilla?*
- 11) *Abí, cerca de tu pie hay una aguja.*
- 12) *Abí, en ese cajón están los documentos que buscas.*

En estos ejemplos, la pausa (representada por la coma) deja en claro la función apositiva, aunque pueden recogerse también ejemplos que no presentan esta interrupción entonacional dando lugar a construcciones en las que, según Suñer “no queda claro que se trate de aposición explicativa”⁴.

Como ocurre también con otros adverbios, aunque no sea una propiedad constante de esta clase de palabras, *abí* puede aparecer como complemento

⁴ SUÑER GRATACÓS, AVEL-LINA, “La aposición y otras relaciones de predicación en el sintagma nominal”, en BOSQUE, I. Y DEMONTE, V., *Gramática descriptiva de la lengua española*” Madrid, Espasa Calpe, 1999, p. 543.

de un nombre⁵. Desde un punto de vista gramatical normativo esto se justifica sólo en los casos en que el nombre presente argumentos locativos en su significado léxico, como en los siguientes ejemplos⁶:

13) *Su llegada abí; su colocación abí; el abí alcalde; el abí representante*

En cambio, no forman parte de la norma de prestigio peninsular otras construcciones semejantes con nombres que carecen de argumento locativo⁷:

14) **Pásame la silla abí.*

15) **Ha llegado un señor abí que pregunta por Ud.*

Se puede advertir que los ejemplos de (13) presentan una regla diferente de la que rige los ejemplos de (14 y 15). En los casos que *abí* es argumento locativo del nombre que acompaña, va en posición pospuesta si éste es nombre deverbal, y pospuesta si es de otro tipo. En ambos casos la inversión de los operadores resulta inaceptable:

16) **Su abí llegada; *su abí colocación;*

17) **esa abí silla; *ese abí señor; *esos abí papeles.*

*El operador **abí** como deíctico*

Tanto los pronombres personales, como los demostrativos y estos adverbios de lugar comparten la propiedad de funcionar como deícticos, es decir, como palabra caracterizada por tener significado ocasional en dependencia con las coordenadas personales y espacio temporales del discurso. De acuerdo con su significado original, *abí* está relacionado con la déixis espacial o de lugar, la cual, como ya se ha dicho, toma como punto de referencia, o al ha-

⁵ El adverbio *ya*, por ejemplo, puede aparecer acompañado por un sustantivo, como en: "Tu corazón, ya terciopelo ajado...", de la famosa *Elegía* de Miguel Hernández.

⁶ "(...) los adverbios sólo son apropiados en el SN cuando el sustantivo designa predicados –generalmente de persona– cuyo significado está específicamente vinculado a un estado temporal, como ocurre con las ocupaciones, cargos, actividades u otras atribuciones que llevan asociados límites cronológicos" (BOSQUE, IGNACIO, *Las categorías gramaticales*, Madrid, Síntesis, 1989, p. 143).

⁷ Cuando el sustantivo está determinado por un demostrativo, la construcción resulta más aceptable e, incluso, es de uso frecuente en el habla coloquial de algunas variedades diatópicas americanas: *esa silla abí; ese señor abí, esos papeles abí*. La normativa, en cambio, prefiere las formas: *esa silla de abí; ese señor de abí, esos papeles de abí*.

blante, sobre la base de la oposición 'cercanía'/ 'lejanía', o al receptor, indicando un lugar cercano a éste. En el enunciado:

18) -*Mira ahí, por ese lado...no debe de haber caído tan lejos.*

ahí está señalando, deícticamente, un sitio que se encuentra en el espacio comunicativo, cerca del interlocutor, pero la señalación del referente puede estar apoyada por un gesto, y según este gesto cambie, la referencia también cambiará. En efecto, *ahí* pertenece a los deícticos llamados 'opacos o incompletos', ya que para individualizar el referente se apoyan en un gesto y, como ya se ha dicho, cambiando el gesto, cambia el referente⁸.

Como sucede con otros deícticos, *ahí* también puede hacer referencia a una entidad que no está presente en el ámbito concreto de la comunicación; se trata de la llamada deíxis "en ausencia o evocadora", como se ejemplifica en (19)

19) - *Julio debe de estar por ahí, llámalo al móvil.*

En este caso, los valores de *ahí* como deíctico "en ausencia" juega sobre el contraste cercanía/lejanía reinterpretado en tal caso como implicación emocional, de empatía o no, despectivo o de aprecio, según la colocación que ocupa en el discurso, y/o algunos rasgos prosódicos modalizantes.

Por último, este operador, como sucede con otros adverbios y pronombres deícticos, puede funcionar también como anáfora, como se ejemplifica en (20):

20) - *He mirado en tu cuarto, pero ahí no está.*

En este ejemplo *ahí* no está señalando un referente presente en el contexto comunicativo, tampoco tiene valor evocador, ya que está aludiendo a un término anterior del discurso; en efecto, es correferencial con el sustantivo *cuarto*; esta función de correferencialidad es la que, precisamente, caracteriza a la anáfora.

En resumen, *ahí*, como deíctico pertenece a la clase de los deícticos opacos, puede señalar referentes tanto en presencia como en ausencia con respecto al acto concreto de la enunciación y en ciertos casos se comporta también con valor anafórico. Estas propiedades dan a dicho operador una cierta

⁸ Por oposición, los deícticos transparentes o completos, contienen en sí todos los rasgos pertinentes para reconocer el referente, y aunque vayan acompañados por un gesto, si éste cambia, el referente sigue siendo el mismo. Ejemplos de deícticos transparentes son los pronombres personales *yo* y *tú* y los temporales *ayer*, *mañana*, etc.

flexibilidad expresiva que le permite asumir una serie de significados y valores discursivos diversos de los que canónicamente le ha atribuido la gramática.

Abí *deíctico de lugar*

Ahora bien, en el uso concreto de la lengua, y dentro de algunas variedades diatópicas y diastráticas, se advierte una tendencia a simplificar la oposición tripartita referida en el cuadro (1) y a neutralizar los valores locativos de *abí* y *allí*⁹, prefiriendo el uso de este último mientras que *abí* tiende a emplearse mayormente en ciertas formas lexicalizadas y en los llamados ‘usos expletivos’.

Se han encontrado enunciados tomados de un corpus de mensajes reales pertenecientes a hablantes cultos de la variedad diatópica americana un uso de *abí* cuya interpretación puede oscilar entre un empleo gramatical o un uso expletivo:

21) *Menos mal que yo **abí** en la billetera no tenía la boleta de lo que habíamos pagado, sino que la tenía en otra parte de la cartera.*

22) *Y entonces entraron **abí** a la casa y los ataron y les robaron todo lo que se les dio la gana.*

23) *A este chico lo conocí **abí** en la acción católica.*

Analizando sintácticamente esas construcciones se comprueba que, distribucionalmente, *abí* precede a un sintagma preposicional con el que es correlacional; en consecuencia, podría pensarse que se trata de construcciones apositivas como las ejemplificadas en (10-12); sin embargo, como no existe pausa entre el adverbio y el sintagma preposicional, cabe preguntarse si se puede hablar de un uso apositivo del sintagma preposicional o si, en cambio, como ya se ha adelantado se trata de un uso expletivo. Es posible observar que si se quita el adverbio, la estructura oracional y el significado de la misma quedan intactos:

24) *Menos mal que yo \emptyset en la billetera no tenía la boleta de lo que habíamos pagado, sino que la tenía en otra parte de la cartera.*

⁹ De la misma manera, también los pronombres demostrativos *ese* y *aquel* se neutralizan en función deíctica, en este caso a favor del pronombre de segunda persona; *aquel* queda así relegado a expresiones donde se quiere marcar un contraste : - *No, ésos no; déme aquéllos*; o se quiere subrayar la idea de lejanía con respecto a los hablantes: - *¿Te acuerdas de aquel pueblito que visitamos hace años con Marichú?*

25) *Y entonces entraron ø a la casa y los ataron y les robaron todo lo que se les dio la gana.*

26) *A este chico lo conocí ø en la acción católica.*

El contraste entre los enunciados (21-23) y (24-26) pone de relieve, sin embargo, valores expresivos diferentes. En (21-23) la presencia de *abí* está indicando un referente que se interpreta como ya conocido por el interlocutor, o que el hablante presenta como si fuera conocido: los lugares referidos por la construcción locativa (la billetera, la casa, la sede de la acción católica) se interpretan, gracias a la deíxis adverbial, como reconocibles, familiares; esta interpretación, en cambio, no se desprende de los enunciados (24-26).

Hay algunos particulares que impiden asimilar estos ejemplos con los que se analizaron más arriba (10-12), es decir, como simples estructuras adverbiales apositivas. En primer lugar, como ya se ha dicho, la ausencia de pausa entre *abí* y la expresión locativa que hay en unos casos y en otros no; además, desde el punto de vista del discurso, los ejemplos de (10-12) son enunciados de tipo perlocutivo, es decir, que implican al interlocutor; los de (21-23), en cambio, son de tipo referencial narrativo; en los ejemplos (10-12) el adverbio funciona como deíctico “en presencia” del referente, por consiguiente es un deíctico propiamente dicho; en los otros ejemplos, en cambio, *abí* tiene valor emotivo, evocador, ya que el referente está ausente.

Todas estas diferencias hacen que el operador *abí* del primer grupo de ejemplos contraste con el del *abí* del segundo grupo. La diferencia más relevante consiste en que, en estos últimos, el adverbio demostrativo *abí* modaliza el discurso presentando los referentes como ya conocidos, reforzando así el valor de los artículos determinados del sintagma nominal término de la preposición. Que esta interpretación sea acertada lo confirman, además de la opinión recogida entre hablantes nativos de español, algunos rasgos propios de este operador: pudiendo funcionar como anáfora, su presencia en el discurso ‘evoca’ una correferencia y puede otorgar al elemento que le sigue el carácter de cosa ya mencionada, ya conocida.

Abí deíctico temporal

El desplazamiento, o como le llama Carbonero Cano, la “transposición”¹⁰, de la deíxis espacial a la temporal es un fenómeno conocido y frecuente en el sistema lingüístico¹¹. Desde un punto de vista cognitivo, espacio y tiempo son

¹⁰ CARBONERO CANO, PEDRO, *Deíxis espacial y temporal en el sistema lingüístico*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979.

¹¹ Esto se advierte con los demostrativos, los adverbios de lugar como *adelante*, en expre-

dimensiones interdependientes y, de la misma manera que el *aquí* de la comunicación (el lugar que ocupa el hablante) es el punto de referencia de la deixis espacial, el *ahora* de la enunciación es el enclave de la deixis temporal. Los demás elementos del paradigma giran alrededor de éstos: temporalmente *abí* y *allí* indican ‘otro momento’ – pasado o futuro – usados ya sea deíctica como anafóricamente. Los ejemplos pueden ser muchos, veamos algunos:

- 27) *Bueno, es la cosa más terrible. Yo hasta **abí** había estado sumamente serena, había contestado todo muy bien.*
- 28) *Pero ese edificio... como posteriormente pasa con la Tour Eiffel, fueron sumamente atacados... y **abí** empieza un poco de problemas, ¿no?*
- 29) *Mire, cuando empecé a dar clases con él, yo estaba aterrado, casi no podía articular palabra: y me pasé así varios meses, pero cuando llegué a conocerlo me di cuenta de que era un hombre muy afable, ¡y tímido en el fondo! A partir de **abí** todo fue sobre ruedas.*

El uso de *abí* con valor temporal se verifica siempre ‘en ausencia’ ya que para expresar el presente de la enunciación sólo es válido el deíctico temporal *ahora*; *abí* expresa siempre ‘otro’ momento, por consiguiente referirá un momento evocado en el enunciado y no es, por lo tanto, el de la enunciación.

Es *entonces*, adverbio temporal que supone un punto cronológico distanciado del momento de la enunciación y orientado tanto al pasado como al futuro, el equivalente de *abí* en estos enunciados. Como dice María Moliner: “Alude a un tiempo determinado por algo que se acaba de decir o ya sabido por el que escucha”. Los adverbios *abí* y *entonces* comparten, en efecto, una serie de propiedades: ambos son deícticos, ambos se desempeñan como deícticos “opacos” y ambos cumplen también función anafórica dentro del discurso. Además, *entonces* puede estar orientado hacia el pasado o el futuro, o sea que no posee un valor temporal fijo; pero, como *abí* con valor temporal, no puede indicar el presente de la enunciación. En síntesis, en los contextos de (27-29) *abí* adquiere un valor temporal equivalente al del adverbio *entonces* o al sintagma preposicional *en ese momento*, como se demuestra a continuación, sustituyéndolo por dichas expresiones temporales:

- 30) *Bueno, es la cosa más terrible. Yo hasta **entonces** / **ese momento** había estado sumamente serena, había contestado todo muy bien.*

siones como: - *de aquí en adelante*; incluso, en las preposiciones, donde esto resulta más que evidente; para poner un ejemplo, el valor locativo de la construcción correlativa *desde...hasta* tiene su equivalente temporal, refiriendo el inicio y la fin de un arco temporal en enunciados como: *Las tiendas están abiertas desde las 9 hasta las 19.30.*

- 31) *Pero ese edificio... como posteriormente pasa con la Tour Eiffel, fueron sumamente atacados... y **entonces** / **en ese momento** empieza un poco de problemas, ¿no?*
- 32) *Mire, cuando empecé a dar clases con él, yo estaba aterrado, casi no podía articular palabra: y me pasé así varios meses, pero cuando llegué a conocerlo me di cuenta de que era un hombre muy afable, ¡y tímido en el fondo! A partir de **entonces** / **ese momento** todo fue sobre ruedas.*

Otra prueba más que se puede añadir a ésta es que, focalizando un *abí* con interpretación temporal mediante construcción ecuativa como en (33.a), el relativo pertinente es *cuando* (33.b), y no *donde* (33.c), lo que evidencia más aún el valor temporal de su antecedente:

- 33) a.- *Vi que Rubén había llegado solo y **abí** me di cuenta de que había pasado algo.*
 b.- *Vi que Rubén había llegado solo y fue abí cuando me di cuenta de que había pasado algo.*
 c.- # *Vi que Rubén había llegado solo y fue abí donde me di cuenta de que había pasado algo.*

Además, el índice de uso de estas estructuras con *abí* focalizado es realmente alto en la praxis comunicativa del español. Vaya como muestra algunos ejemplos tomados del corpus:

- 34) *Es decir el esquí no se sale si no es... eh... automático y **abí** generalmente **es cuando** ocurren las roturas... roturas de... rupturas de piernas*
- 35) *(...) avancé hasta llegar a ser asistente de dirección y luego director de programas y **abí** es... **fue cuando** se me produjo un... eh... una gran confusión en mi camino.*
- 36) *Ellos me respondieron que no podían hacer nada porque la comunicación se había perdido. **Abí fue cuando** tomé la decisión de yo mismo ir a rescatar a mi hijo.*

Dos citas de Silvia Iparaguirre confirman también el significado temporal de *abí*: en (37) recibe un sintagma preposicional con significado temporal como aposición; en (38) aparece coordinado al adverbio temporal *después*:

- 37) *“Yo sentía el oscuro aire del mar en la cara (...) y los sonidos de la orquesta que estaba por empezar a tocar y abí, en ese momento, sentí una felicidad desconocida, dolorosa.”*
- 38) *“De Martín no supimos nada. Dijeron que se había resistido. No se sabe si murió abí o después”.*

Abí con valor temporal aspectual

Existe otro uso en que el operador *abí* presenta un valor temporal afín al del adverbio aspectual o adverbio de fase *ya* que hasta el momento no ha merecido comentarios; he aquí unos ejemplos recogidos de hablantes rioplatenses:

39) - *¿La cuchara? Sí, abí se la traigo.*

40) - *Un momento, abí voy.*

41) - *¿Estás listo?*

- *Sí, sí, abí salgo.*

Un uso de *abí* equivalente a *ya* se ha detectado también en la novela del colombiano Santiago Gamboa, *Necrópolis*:

42) (...) *y dijo, venga, sigamos hasta esa fuente de allá que abí le voy contando.* (p.152)

Este uso temporal de *abí* es diferente del señalado en (27-29); en efecto, no permite la sustitución por *entonces* ni por *en ese momento*:

43) - *¿La cuchara? Sí, *entonces/en ese momento se la traigo.*

44) - *Un momento, *entonces/en ese momento voy.*

45) - *¿Estás listo?*

- *Sí, sí, *entonces/en ese momento salgo.*

46) *venga , sigamos hasta esa fuente de allá que *entonces /en ese momento le voy contando.*

Ni tampoco permite la focalización con estructura ecuativa:

47) - *¿La cuchara? Sí, # es abí cuando se la traigo.*

48) - *Un momento, # es abí cuando voy.*

49) - *¿Estás listo?*

- *Sí, sí, # es abí cuando salgo.*

50) (...) *venga , sigamos hasta esa fuente de allá que # abí es cuando le voy contando.*

En todos estos enunciados se advierte un valor semejante al de uno de los valores del adverbio aspectual *ya*, de hecho, la sustitución de *abí* por este otro adverbio no altera ni la gramaticalidad ni el efecto perlocutivo del enunciado:

51) - *¿La cuchara? Sí, ya se la traigo.*

52) - *Un momento, ya voy.*

53) - *¿Estás listo?*

- *Sí, sí, ya salgo.*

54) (...) *venga , sigamos hasta esa fuente de allá que ya le voy contando.*

El adverbio *ya* registra en español dos usos diferentes: como adverbio modalizante, orientado hacia un futuro, con valor aspectual incoativo que indica que algo se va a realizar inmediatamente, precisamente análogo al que se ha señalado para *abí* en (39-41). Este uso de *ya* es grosso modo equivalente al adverbio temporal *enseguida*¹²:

55) - *¿La cuchara? Sí, enseguida se la traigo.*

56) - *Un momento, enseguida voy.*

57) - *¿Estás listo?*

- *Sí, sí, enseguida salgo.*

58) (...) *venga , sigamos hasta esa fuente de allá que enseguida le voy contando.*

En el otro uso de *ya*, éste se presenta como adverbio de fase propiamente dicho, orientado hacia el pasado, con valor aspectual resultativo, que indica que un hecho que se esperaba que se verificase se ha verificado:

59) *Ya han llegado los viajeros.*

Cabe preguntarse, pues, si *abí* puede ser equivalente también a *ya* con valor aspectual resultativo. Una de las pruebas que se ha aplicado hasta ahora es la de la sustitución, se procederá a sustituir el adverbio *ya* por nuestro operador:

60) *Abí han llegado los viajeros.*

En principio, la oración resulta gramatical; es más, resulta 'normal' en el sentido que le otorga Coseriu a este término. Sin embargo, aunque la interpretación de que un hecho que se esperaba que se verificase se ha verificado, se desprende de este enunciado, no resulta claro el significado temporal de *abí*; bien podría tratarse de un locativo. De hecho, la sustitución de *abí* por *entonces*, por *en ese momento*, o por *enseguida*, expresiones con valor tem-

¹² Kany, en su libro *Sintaxis Hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1994; ya había señalado este uso de *abí* equivalente a *enseguida*: "Como adverbio de tiempo, *abí* se emplea en el habla popular de algunas regiones en el sentido de *pronto*, *en seguida*" (p. 321)

poral en las que se había reconocido cierta analogía con *abí*, da enunciados que no resultan equivalentes a (60):

61) # *Entonces* / **en ese momento* / # *enseguida han llegado los viajeros*.

Un análisis más detenido advierte que la interpretación posible en (60) de que la llegada de los viajeros era esperada se desprende, no del operador *abí*, sino del valor temático propio del artículo definido en el sujeto de la oración; basta cambiar el artículo definido por uno indefinido y la suposición se anula:

62) *Abí han llegado unos viajeros*.

Lo cual deja patente que *abí* no es equivalente a *ya* en este contexto y que la interpretación más o menos semejante es pura coincidencia, producto de otros operadores.

En conclusión, se ha encontrado que en el discurso coloquial se verifica un uso del operador *abí* equivalente al adverbio *ya* cuando desempeña función modalizante, es decir: como adverbio temporal orientado hacia un futuro y valor aspectual incoativo que indica que algo se va a realizar inmediatamente. En cambio, no presenta ninguna equivalencia con *ya* como adverbio de fase, orientado hacia el pasado, con valor aspectual resultativo, que indica que un hecho que se esperaba que se verificase se ha verificado.